



**OPEMAM**

Observatorio Político y Electoral  
del Mundo Árabe y Musulmán

## Análisis Eventual

### **ISRAEL** **Nuevo presidente electo**

**Natalia Perez**

**Fecha de publicación: 20 de junio de 2014**

**Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán**

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

[www.opemam.org](http://www.opemam.org)

ISSN: en trámite

[www.opemam.org](http://www.opemam.org)

El Parlamento de Israel ha elegido al que será el décimo presidente del país a partir del próximo 24 de julio. Reuven Rivlin, del derechista Likud, sustituirá en el cargo al nonagenario Simon Peres, que acaba su mandato de siete años. Cumpliendo los pronósticos, Rivlin ha ganado en la segunda votación, y lo ha hecho imponiéndose a Meir Sheerit, del centrista Hatnua (Movimiento) por diez votos - 63 frente a 53, con 120 electores. Contra lo que suele ser habitual en Israel, ni el Gobierno ni la oposición presentaban un candidato propio, como tampoco lo hacía ninguna de las formaciones políticas presentes en el Parlamento, salvo Hatnua, el partido de Tzipi Livni. Esto introdujo cierta incertidumbre por el resultado en una votación que, al ser secreta, permite que los parlamentarios se guíen por sus preferencias personales.

A estas elecciones se presentaron cinco candidatos, más que a ninguna anterior: tres políticos "profesionales", una ex juez del Tribunal Supremo y un premio Nobel de Química. Además, otros dos se quedaron por el camino en una campaña que ha sido calificada como la más sucia de la historia de Israel. Un parlamentario del Likud abandonó la carrera presidencial tras ser acusado de un delito sexual, caso que ha sido cerrado por falta de pruebas; y el laborista Benjamín Ben Eliezer retiró su candidatura una semana antes de las elecciones después de ser interrogado por un supuesto caso de corrupción que está siendo investigado.

De hecho, la transparencia económica de los candidatos ha sido un elemento central de la campaña electoral. Tras la retirada del candidato laborista la ex parlamentaria de Kadima, Dalia Itzik, hizo pública su declaración de bienes, y poco después le siguieron sus rivales, aunque Rivlin y Sheerit solo parcialmente. Los medios de comunicación han hecho hincapié en este tema, conscientes del hartazgo de los ciudadanos con la corrupción ligada a sus políticos, en especial después de que el ex primer ministro Ehud Olmert fuera condenado por haber aceptado dinero de empresarios siendo alcalde de Jerusalén.

Otro elemento central de esta cita electoral han sido las interferencias del primer ministro Benjamín Netanyahu. En febrero la prensa israelí informó de su deseo de aplazar la elección para dar tiempo a cambiar la ley, ya fuera para abolir la figura del presidente, o para hacer que éste fuera elegido directamente por los ciudadanos. Su pretensión, que no encontró suficiente apoyo ni en el Parlamento ni dentro de su partido, procede de su propia experiencia personal con los jefes de Estado con los que ha coincidido. Durante sus primeros tres años al frente del Gobierno, a mediados de los años noventa, tuvo numerosos choques con Ezer Weizmann, un presidente muy político que no dudó en reunirse con líderes palestinos mientras el primer ministro trataba de frenar un proceso de paz al que se oponía. Y desde que accedió al poder en 2009 ha tenido que convivir precisamente con uno de quienes iniciaron las negociaciones con los palestinos, Simon Peres, que no ha aceptado nunca ser una mera figura decorativa, y siempre que ha tenido ocasión ha dado su opinión sobre la actualidad, especialmente si no coincidía con la del primer ministro.

Esta independencia de Peres ha sido alabada por quienes le agradecen que haya devuelto a la presidencia el status que debía tener, al tiempo que ha sido criticada por quienes consideran que un presidente no debe ser partidista, y por lo tanto debe callar sus opiniones políticas. En cualquier caso, que el debate en

torno a la presidencia de Peres se haya centrado en su independencia supone un vuelco respecto a sus dos antecesores en el cargo, que se vieron obligados a dejar prematuramente sus puestos al ser investigados por la policía. Especialmente dañino fue el final del mandato del anterior jefe del Estado, el likudí Moshe Katsav, que en la actualidad pasa sus días en la cárcel tras ser condenado por violación.

El tiempo dirá qué tipo de presidente es Reuven Rivlin. Durante la campaña ha señalado una y otra vez que la presidencia no debe ser un medio para hacer política, sino servir como instrumento de diálogo para mediar entre grupos con opiniones enfrentadas y acercar posiciones de unos y otros. En función de lo que hizo durante sus dos mandatos como máximo dirigente del Parlamento – de 2003 a 2006 y de 2009 a 2013 -, se puede adelantar que Israel tendrá un presidente centrado en los asuntos internos que servirá de mediador entre laicos y religiosos y defenderá a las minorías, especialmente a la formada por los ciudadanos de origen palestino.

De hecho, si algo ha contribuido a que Reuven Rivlin haya sido elegido presidente fueron sus años como portavoz del Parlamento, en los que mostró firmeza frente a las exigencias del Gobierno de turno – primero el de Ariel Sharon, después el de Netanyahu -, defendiendo siempre a los parlamentarios y partidos presentes en la Kneset, y en especial a las minorías. Esta fama y trayectoria como demócrata es lo que le ha permitido ser elegido presidente a pesar de contar con la oposición de la mitad de su partido y su líder, Benjamín Netanyahu. Éste no le dio su respaldo público hasta que no fue consciente de que habían fracasado todos sus esfuerzos por encontrar un candidato alternativo de su gusto. No solo trató de convencer a un veterano político sefardí, sino que incluso pidió al premio Nobel y superviviente del Holocausto Simon Wiesel que presentara su candidatura. Finalmente, sus frustrados intentos le obligaron a respaldar públicamente a su compañero de partido.

Aunque el voto es secreto, por lo que han contado los propios parlamentarios se deduce que poco más de la mitad de los electores del Likud votaron a su compañero de partido, que por el contrario recibió el respaldo casi pleno de los religiosos Shas y Judaísmo Unido de la Torá, y del nacionalista Casa Judía, así como de buena parte del centrista Hay Futuro, los laboristas y los partidos árabes. Estos últimos no olvidan que, siendo portavoz del Parlamento, Rivlin no dudó en enfrentarse a su propio sector ideológico – la derecha - al negarse a sancionar a una diputada del partido nacionalista árabe Balad que participó en la flotilla que trató de llegar a Gaza en 2010. La defensa de valores democráticos por encima de opiniones partidistas es un factor destacable para el cargo de presidente, que tiene funciones meramente representativas; y al carecer este puesto de poder ejecutivo, la férrea oposición de Rivlin a la creación de un Estado palestino queda, para muchos, en un segundo plano.

La elección de Reuven Rivlin como décimo presidente del país ha supuesto un pequeño triunfo para la oposición y una derrota para Netanyahu, que abrió en falso el debate sobre la presidencia, no pudo encontrar candidatos alternativos, y proyectó una imagen de desunión en el Likud. Habrá que ver si la debilidad mostrada por su líder es aprovechada por los sectores que más discrepan con el primer ministro para abrir una guerra abierta en el seno del partido.